

epistodomas. El templo tiene dos columnas en la fachada, como el *megarón*, y es llamado *in antis*, ó se le añade un pórtico de cuatro columnas, ó este pórtico da la vuelta todo en derredor y entonces se presentan seis columnas de fachada. Es de dos tipos bastante fijos: uno, llamado dórico, que tiene columnas sin base y un capitel con una simple moldura curva llamado *equino*; otro jónico, en que la columna ya tiene base, es más alta y el capitel muestra unas espirales decorativas, llamadas volutas. Las partes superiores sustentadas son también distintas. En el orden dórico, la faja de piedra, llamada entablamento, tiene un friso dividido en recuadros: triglifos y metopas. En el orden jónico el friso está decorado por un relieve continuado sin interrupción. La escultura crea también en estos siglos de arcaísmo sus tipos principales: es el masculino el del atleta joven, desnudo, predilecto de las escuelas dóricas, y el femenino el de la muchacha vestida con túnica y manto, coquetamente recogido. Son características del arte arcaico, en el hombre desnudo, las formas acentuadas con profundos trazos, y en los vestidos de las esculturas femeninas, los pliegues rectos verticales y sus orlas plegadas en zis-zás; en las cabezas, los cráneos esféricos, los ojos de almendra y la sonrisa estereotipada para indicar expresión. Aparecen ya otros tipos secundarios; el pastor con la res á la espalda, la Victoria volando, etc. En cerámica, las antiguas decoraciones de animales marinos ceden su lugar á un gusto nuevo por las formas geométricas, que tiene su estilo culminante en el llamado del Dypilón, en Atenas.

BIBLIOGRAFÍA. — Excelentes resúmenes son: el tomo de la *Histoire de l'Art*, de PERROT y CHIPIEZ, vol. VII, y el manual *Baukunde*, de DURM. Para el origen del templo griego: FRICKENHAUS: *Tyrins*, 1912. HITHORF. *La architecture polycrome chez les grecs*, 1851. PUCHSTEIN: *Die ionische saulz*, 1907. KOLDEWEY: *Neandria*, 1891. WOOD: *Iesus*. KOLDEWEY-PUCHSTEIN: *Die griechischen tempel in Unteritalien und Sicilien*, 1899. KAVADIAS y KAVERAU: *Die ausgrabung der Akropolis von Athen*, 1910. — Escultura. DEONNA: *Les Apollons archaïques*, 1907. LECHAT: *Au musee de l'Acropole d'Athenes* y *La sculpture attique avant Phidias*.

REVISTAS. — *The journal of hellenic studies*. Londres. *American journal of archeologie*. Nueva York. *Fahrbuch des K. deuts. archao. Instituts*. Berlín. *Mitteilungen des K. deuts. archao. Instituts*. Atenas. *Revue archeologique*. París. *Ausonia* y *Notizie degli scavi* Roma. *Fahresh fie d. osterr. arch. Institut*. Viena.



Fig. 338. — Cabeza arcaica. (Acrópolis de Atenas)

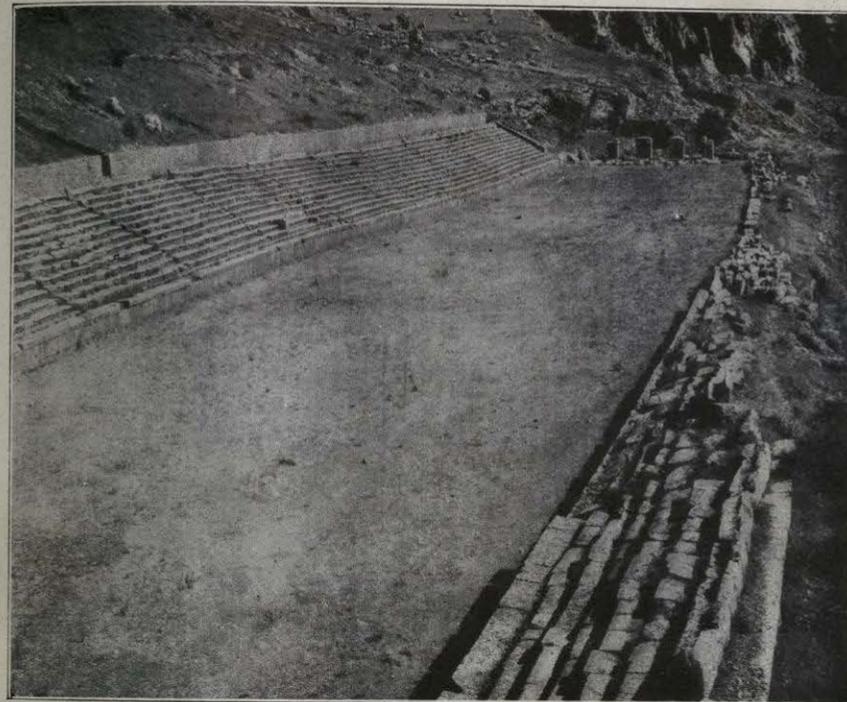


Fig. 339. — DELFOS. El estadio después de las excavaciones.

CAPITULO XIII

LOS GRANDES SANTUARIOS NACIONALES: DELFOS Y OLIMPIA.
EGINA. — FIN DEL ARCAÍSMO. — LOS MAESTROS FUNDIDORES. — MYRÓN Y POLICLETO.
LA PINTURA Y LA CERÁMICA.

ADemás de los templos dedicados á las divinidades locales de cada ciudad, había en el suelo de Grecia varios lugares sagrados en los que una piedad común reunía periódicamente á toda la raza griega. Los más famosos, desde un principio, fueron los dos grandes santuarios nacionales de Delfos y Olimpia: en el primero se veía aún la grieta de la roca cerca de la cual Apolo dió muerte á la serpiente Pytón; en Olimpia había mil recuerdos de los tiempos heroicos: la tumba de Pelops principalmente, el héroe venerado por todos los griegos. Más tarde, otro santuario famoso, al que acudían igualmente los peregrinos en grandes multitudes, fué el de la isla de Delos, consagrado también á Apolo.

En estos lugares veneradísimos, además del templo central, surgieron á su alrededor una infinidad de monumentos votivos, construcciones piadosas y lugares de esparcimiento; el conjunto acostumbraba á estar encerrado dentro de un recinto ó *peribolo*, al que se ingresaba por unos *propileos* ó puertas monumentales. En Delfos, por ejemplo, la vía sacra subía describiendo un ángulo



Fig. 340. — Tesoro de la ciudad de Gnido. DELFOS.

en medio de multitud de altares, columnas votivas y estatuas dedicadas por príncipes ó ciudades, y, sobre todo, por entre los pequeños edificios de la forma de templos *in-antis*, llamados *tesoros*, y que eran unas capillas propias de cada ciudad, para almacén de exvotos, ó para reunir á los conciudadanos peregrinos en las grandes fiestas, en que tanta gente se congregaba en el interior del santuario. Estos *tesoros* están dispuestos sin orden en Delfos, aprovechando los espacios más ó menos llanos del terreno, porque todo el recinto sagrado está en la vertiente rocosa del Parnaso y así tenía que construirse por necesidad en diferentes planos. Los más antiguos de estos tesoros parecen ser los de Corinto y Sicyone, que ya datan de principios del siglo VI; después de las guerras pérsicas, un sentimiento de noble emulación obligó también á Atenas, Tebas, Gnido, Sifno y Cirene á construirse en Delfos sus tesoros ó capillas municipales. En las excavaciones practicadas por los franceses de la



Fig. 341. — Cariátide arcaica del tesoro de Sifno. DELFOS.

escuela de Atenas, aparecieron estos edificios muy destruídos, pero se pudieron reconstruir algunos de ellos, el de Atenas, por ejemplo, que es bellissimo y de orden dórico (fig. 297), y los de las ciudades jónicas del Asia, Sifno y Gnido, restaurados también parcialmente en el museo (fig. 340). Es interesante observar cómo estos tesoros de las ciudades jónicas tienen aún su característica especial; en lugar de columnas, el arquitrabe está sostenido por dos figuras de muchacha, como las *cores*, de largas trenzas y ancho manto plegado, de que hablábamos en el capítulo anterior, levantándose coquetamente la túnica con la mano (fig. 341). Estas figuras de muchacha sirviendo de columna son las antecesoras de las famosas cariátides del Erecteo de Atenas, bellísimas estatuas que forman allí un pórtico admirable. Con estas cariátides primitivas del tesoro de Gnido,

vemos también al arte griego avanzar lentamente en la producción de sus tipos; los resultados que consiguió más tarde se han obtenido por la tenaz labor de estos siglos preliminares de tanteos. El pequeño templete ó tesoro de Gnido terminaba en los ángulos de sus frontones con unas Victorias volando arrodilladas, como la Victoria de Akermos de que hemos hablado en el capítulo anterior (fig. 330).

La vía sacra pasaba en Delfos por en medio de estos pequeños edículos y gran número de exvotos, testimonio de la piedad de los griegos. Eran recuerdos de toda la historia griega, recuerdos también de todos los momentos de la historia del arte, que son material inapreciable de estudio; á menudo en estos capítulos tendremos que citar los exvotos de los grandes san-

tos que citar los exvotos de los grandes san-



Fig. 342. — Esfinge arcaica. Exvoto de la ciudad de Naxos. DELFOS.



Fig. 343. — El templo de Apolo. DELFOS.

raza jónica tenían igualmente en singular veneración al santuario de Apolo, que era uno de los centros capitales de la vida griega. Acaso en Delfos existió ya un culto prehelénico, á lo menos la urbanización del santuario sigue los accidentes del terreno como en las ciudades prehelénicas, y además, en lo alto se levantaba un fuerte muro antiquísimo de labra poligonal, que terraplenaba una parte de la montaña para constituir su grandiosa terraza, dejando lugar al templo de Apolo (fig. 343). Este era exástilo y perítero, ó con columnas todo alrededor; la *cella* tenía detrás una pequeña cámara ó *adito*, que era el lugar del oráculo. El templo es la parte más destruída acaso del santuario de Delfos; las excavaciones permitieron descubrir poquísimos restos de su decoración escultórica; en su frontón principal debía haberse representado un combate entre dioses y gigantes, por lo que puede comprenderse de los fragmentos encontrados.

En lo alto del recinto, la roca invitaba á tallar las graderías de un teatro, con la escena dando frente á la garganta del valle, y aun más arriba, ya fuera de las murallas, una plataforma longitudinal formaba un estadio para las carreras y juegos (fig. 339). Los estadios griegos tenían esta forma alargada con graderías á cada lado; por un extremo formaban semicírculo, para poder girar los carros y caballos más fácilmente; del otro eran cerrados por la fachada recta del ingreso, con sus cinco puertas monumentales. En el centro había una *espina* ó muro bajo, con estatuas, para dividir la pista, que en el estadio de Delfos ha desaparecido completamente. Los atletas y corredores que resultaban vencedores en estos juegos nacionales, entre todos los griegos congregados en el estadio, tenían derecho á conmemorar su triunfo por medio de una estatua con su dedicatoria ó alguna inscripción grabada en un pequeño monumento levantado dentro del santuario. Se comprende que los príncipes de las monarquías improvisadas de Sicilia ó los reyes semigriegos de Cirene, en el Africa, tuvieran empeño en dejar allí un testimonio suntuoso de su victoria, que les acreditara de helenos puros y protectores de las artes nacionales.

Mucho antes que Delfos (que no comenzó á excavar hasta 1887) se había explorado ya con prodigiosos resultados el santuario de Olimpia, en el Pelo-

poneso; ya hemos dicho que las excavaciones de Olimpia constituyen el trabajo inicial de remoción del suelo griego.

El santuario de Olimpia tenía los mismos elementos esenciales del de Delfos. Su emplazamiento resultó más fácil, porque el lugar sagrado era allí un llano frondoso, llamado del Altis, que riega el Alfeo, uno de esos riachuelos apacibles que forman el sistema hidrográfico del suelo griego. El Altis debía ser un lugar habitado por las primitivas poblaciones pre-

helénicas; la tradición suponía que sobre el propio emplazamiento del santuario había existido el palacio del rey Enomao, quien, vencido en la carrera de carros por Pelops, cedió á éste su hija Hipodamia. Las excavaciones practicadas por los alemanes en Olimpia han dado á conocer, efectivamente, debajo de la capa de los santuarios clásicos, las tumbas prehelénicas circulares con cúpula, que son características de la Grecia prehelénica. Es fácil que el *megarón* de un palacio prehelénico fuese también el primer lugar de un culto que, desde muy antiguo, los conquistadores dóricos del Peloponeso celebraron en el valle del Altis. Ya hemos hablado en el capítulo anterior del más viejo templo dórico de Olimpia, dedicado á la divinidad femenina, que después fué la Juno del Panteón griego, y del que Pausanias recuerda la tradición de que estuvo primitivamente construído de madera; una de sus columnas leñosas se conservó hasta la época romana. Las excavaciones pusieron al descubierto su planta; es la señalada con la letra H en la planta general (fig. 344). A su lado se veía el altar de Pelops (P), rodeado de una balaustrada y reducido hoy á un montículo de tierra, y por fin, orientado paralelamente al templo antiguo de Juno, el gran templo de Júpiter (Z), donde estaba la famosa estatua de Fidias.

La planta del recinto era próximamente cuadrada; en el valle del Altis no se conocían las dificultades topográficas de la pendiente, que había impedido en Delfos constituir un conjunto regular, y así los tesoros estaban en hilera, formando como una calle, con sus fachadas I, II, III y IV, abriendo hacia el interior del santuario. Por aquel ángulo de los tesoros se entraba al estadio, del que se conservan los taludes de las graderías; pero el estadio de Olimpia

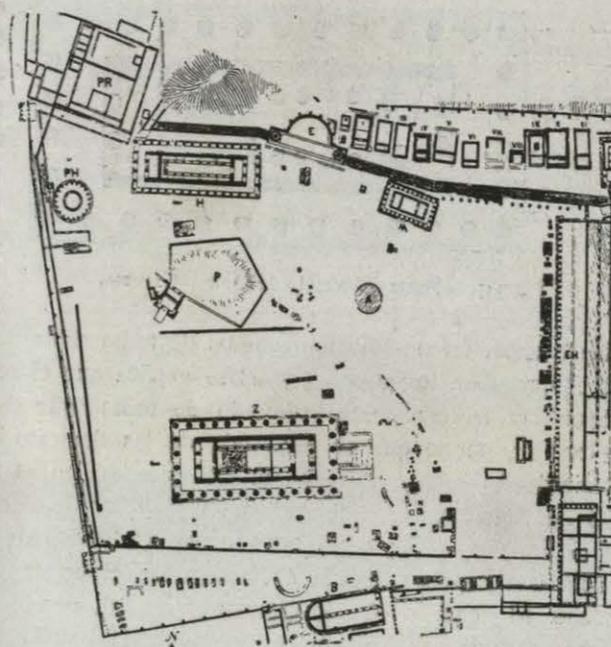


Fig. 344. — Planta del recinto sagrado. OLIMPIA.

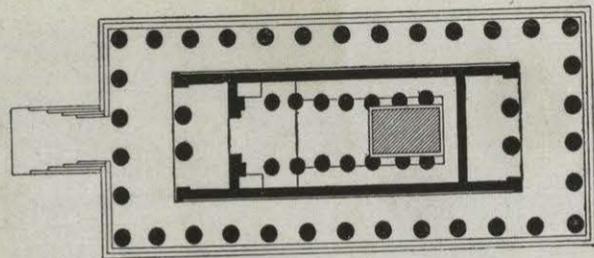


Fig. 345. — Planta del templo de Júpiter. OLIMPIA.

cuatro años, fueron los más famosos de todas estas fiestas periódicas en que se congregaban los griegos, y así se explica que el recinto del santuario, se encontrara materialmente sembrado de basas, que debían sostener estatuas y exvotos, por lo que se desprende de las dedicatorias. Un gran altar (A), dedicado á Júpiter, veíase en medio de ellas; en el fondo estaba el pórtico del Eco, también lleno de estatuas, y las otras dependencias, el Metroon (U) y el Prytaneo (PR), donde se recibían los huéspedes distinguidos y donde había una capilla dedicada á Hestia, con el hogar encendido de día y de noche. El pequeño templo circular (PH) era una construcción elegantísima levantada por Filipo II en recuerdo de la batalla de Queronea; la Exedra (E) era ya obra de un romano filheleno, Herodes el Atico, y muchas otras

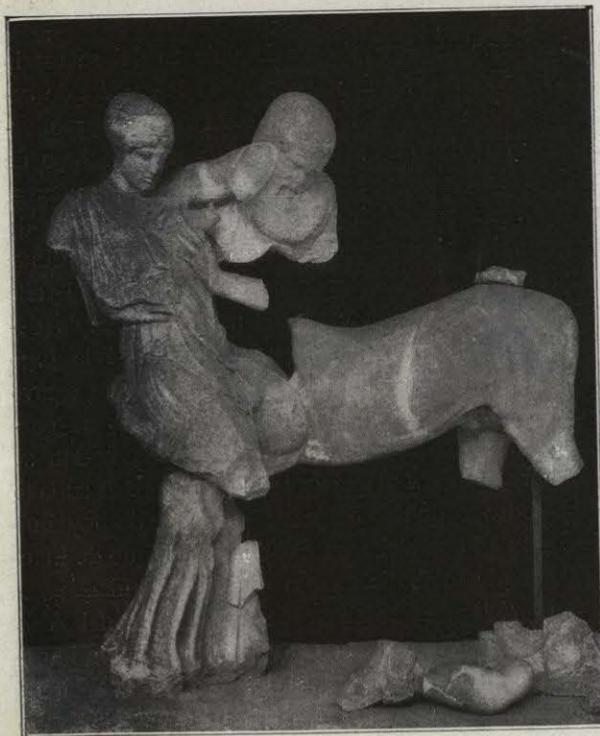
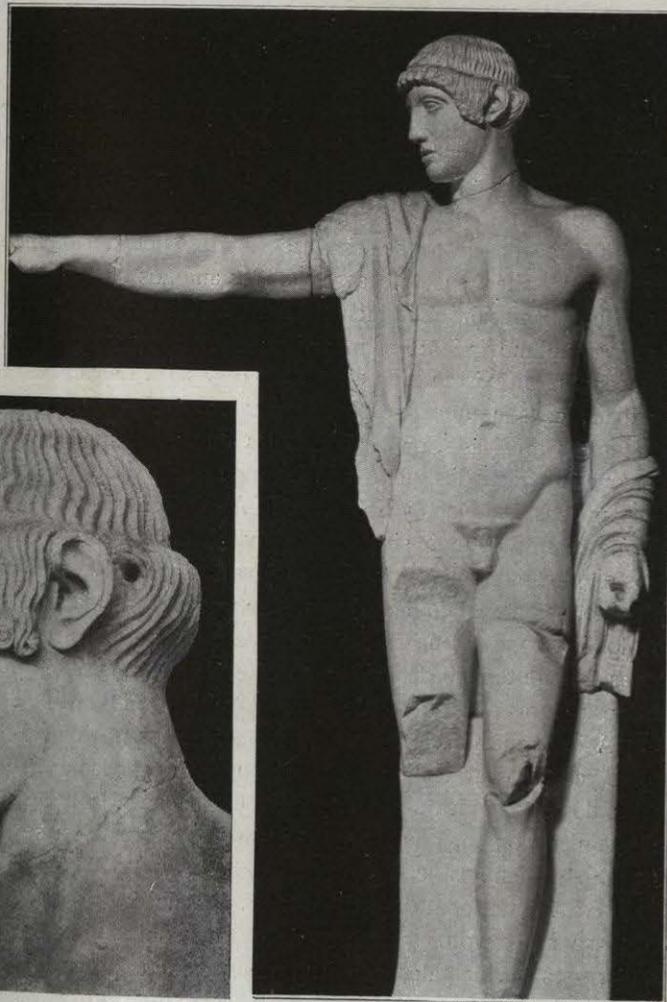


Fig. 346. — Fragmento de escultura del frontón del templo de Júpiter. OLIMPIA.

está mucho más destruído que el de Delfos, aunque debía ser, sin embargo, todavía bastante mayor; su pista era larga, cerca de 200 metros, y capaz para 45.000 espectadores. Los juegos de Olimpia, que se celebraban cada

dos hermosos conjuntos monumentales de escultura, importantes, son los que se ejecutaron á mediados del siglo V antes de J.C. para el gran templo de Olimpia, dedicado á Júpiter (figura 345). Pausanias dió el nombre de sus autores: dice que el frontón occidental había sido decorado por Alcámenes, y el oriental por Peonios; pero por las obras que conocemos de estos dos artistas, muy posteriores, hay que hacer constar

que Pausanias estuvo mal informado por los que le acompañaban en su visita al santuario, quienes desconocían ya el nombre de los grandes maestros que labraron las esculturas del templo de Olimpia. He aquí dos de los temas representados: allí, en la llanura del Altis, era natural conmemorar el mito de Pelops; á un lado están, pues, Pelops y Enomao, con Júpiter en el centro, disponiéndose á partir en sus cuádrigas para la carrera en que se disputarán el premio de Hipodamia, que, pensativa, asiste también á estos preparativos. En el otro frontón está representada la escena del combate que siguió á las bodas de Piritoo, cuando los centauros convidados quisieron raptar á las mujeres, siendo vencidos por los lapitas que acompañaban al héroe en la fiesta. Apolo, en el centro, preside invisible el combate, y extiende el brazo solemnemente para decidir la victoria con esta sola intervención. Es interesante esta figura sagrada, ocupando siempre el lugar central en las dos composiciones de los frontones de Olimpia. En estos conjuntos la dificultad mayor, que es llenar los ángulos agudos del frontón, está resuelta admirablemente. En el cuadro de los preparativos de la carrera de Pe-



Figs. 347 y 348. — Apolo del frontón. OLIMPIA.



Figs. 349 y 350.—Cabezas de los ángulos de los frontones de Olimpia.

lops y Enomao, los aurigas se apean para arreglar los carros, y varias figuras secundarias, como de gentes del pueblo, medio escondidas, se arrastran curiosamente para asistir á esta competencia de héroes y semidioses. En el frontón occidental, con la lucha de centauros y lapitas, la figura de Apolo, el dios central, es la mayor; después varias escenas de pelea de los monstruos con las mujeres y los lapitas, sus defensores; en los ángulos se agachan las sirvientas para huir de la confusión de la lucha. En las esculturas de Olimpia se advierte gran progreso: el movimiento es más vivo; ciertas escenas de luchas de mujeres con los centauros revisten gran animación (fig. 346). Las cabezas tienen más personalidad; no son aquellas pobres máscaras con la sonrisa típica estereotipada de las figuras arcaicas. Son bellísimas las que publicamos (figs. 349 y 350) de los personajes agachados que desde los ángulos del frontón oriental contemplan los preparativos de Pelops y Enomaios. El Apolo central (figs. 347 y 348) es un atleta dispuesto frontalmente sin apenas movimiento, como las estatuas de que hablamos en el capítulo anterior. Las mujeres no van vestidas tampoco con el manto plegado, característico de la Jonia, sino que llevan una sola túnica, el kitón, y el peplos dórico, ó sea una pieza cuadrada que sujetan sobre los hombros. Las metopas de este templo de Júpiter, en Olimpia, están también decoradas con bellísimas esculturas con el mito de Hércules, el héroe favorito del padre de los dioses.

A la formación de estos grandes santuarios nacionales habían contribuido, como ya vemos, todos los pueblos de raza griega; las antiguas diferencias de las razas dórica y jónica se habían desvanecido ante la necesidad de luchar contra el enemigo común, que eran los invasores persas. Así se explica que, si bien los grandes templos de Júpiter, en Olimpia, y de Apolo, en Delfos, levantados en el continente, eran de estilo dórico, en cambio, los griegos de la Jonia levantaron ya sus exvotos y tesoros de gusto propio, que tenían que familiarizar á los griegos occidentales con las formas características de los pueblos helénicos del Asia y de las islas. Pronto este dualismo quedó desvanecido y los estilos arquitectónicos se emplearon indistintamente por todos los pueblos de raza griega.



Fig. 351.—Ruinas del templo de Egina.

Ya hemos dicho que otro santuario común á todos los griegos era el de Delos, aunque la piedad se dirigió allí en una época más moderna que en Delfos y Olimpia. Un cuarto santuario panhelénico debió ser el templo levantado en lo alto del promontorio de la isla de Egina, dominando todo el golfo que forman las dos penínsulas del Atica y la Argólida. El emplazamiento de este santuario es bellísimo; se creía, hasta hace poco, que era un templo dedicado á Júpiter; pero las recientes excavaciones de Furwaengler han puesto en claro que era el templo de una divinidad local, de la diosa Afaia, de origen cretense. La fig. 351 da el aspecto actual del edificio, despojado de las esculturas de sus frontones, que cubrían el suelo ya á principios del siglo pasado.

Por la restauración que hasta ahora se podía ver de los dos conjuntos en la Gliptoteca de Munich, adonde fueron á parar las estatuas, en ambos se representaban las luchas de varios guerreros alrededor de una figura central de héroe caído (fig. 352). Una figura de Minerva, invisible para los combatientes, asiste á la batalla, ocupando en las dos composiciones un lugar prin-



Fig. 352.—Restauración de un frontón de Egina. (Según Torwaldsen.)